

31. "Monstruo en forma humana"

EL 26 DE ABRIL DE 1856, *El Nicaraguense* analiza en retrospectiva la estrategia de Walker y lo coloca "entre los mejores Generales de la era". Con una serie de diestros movimientos Walker ha engañado a Mora haciéndole creer que ha abandonado Nicaragua, tras lo cual el Predestinado lo coge desprevenido y en dos horas 600 costarricenses caen víctimas del feroz ataque norteamericano: "El movimiento al otro lado del Lago, el regreso a Granada sin ser visto por el enemigo, la rápida marcha sobre Rivas, la batalla sorpresiva en las calles, el descabro y la terrible matanza de los costarricenses, cuando se ven en conjunto y se consideran y sopesan cuidadosamente, forman una de las campañas más brillantes y uno de los capítulos más centelleantes en los anales de las operaciones militares".⁵¹⁵ A *El Nicaraguense* se le olvida mencionar la decisiva maniobra maquiavélica de Walker de llenar de cadáveres los pozos. Pero en primera plana esa misma mañana un Walker sigiloso subsana la deficiencia cuando se autorretrata y se revela por medio de la proyección al llamar a Mora "Monstruo en forma humana":

Así como los cometas periódicamente cruzan relampagueando por el firmamento, asustando y espantando momentáneamente a la gente, así en el mundo moral la humanidad a veces se llena de terror ante la aparición y las acciones de un monstruo en forma humana, que insatisfecho del derrotero corriente pero laborioso hacia la fama, brinca de un salto a colocarse ante la mirada ardiente del mundo civilizado, y con los actos de un solo día llena la medida de su notoriedad. A la larga lista de los sanguinarios monstruos inhumanos que en diversas épocas han aparecido en el campo de acción y aturdido los

oídos de las naciones con el ruido de sus actos de crueldad y sangre, se debe agregar el nombre de Juan Rafael Mora, Presidente de Costa Rica y General en Jefe de sus ejércitos en la actual guerra con Nicaragua. ... ¿Ha perdido ya tanto el sentido común que no puede ver los efectos de sus acciones crueles y sanguinarias? ... ¿No le quedan ya sentimientos humanitarios que identifiquen a su raza y lo ateni a él con la humanidad entera en su responsabilidad a Dios? ... El actual jefe costarricense se ha herrado a sí mismo con el fierro de Caín, y por donde vague en el futuro, o cualquiera que sea su suerte, la voz de la execración le sonará en los oídos y lo perseguirá hasta la tumba.⁵¹⁶

Con Walker —el verdadero monstruo en forma humana— ejerciendo el poder en Granada y gran parte del país, los nicaragüenses aún no logran unirse contra él. Los rencores partidistas lo impiden. Probablemente no más de 100 nicaragüenses luchan en Rivas el 11 de abril al lado de los filibusteros. Después de la batalla, el Presidente Patricio Rivas transmite desde León "las gracias de la República" a Walker por "la gallardía y buena conducta" de sus hombres "durante el prolongado combate".⁵¹⁷ Al recibir el mensaje del Presidente, Walker ordena leerlo en público al ejército en una Parada Militar en la plaza de Granada el jueves 24 en la noche. Por otro lado, inspirados por la victoria tica en Santa Rosa y el avance subsiguiente, los patriotas nicas reúnen fuerzas en Chontales, al otro lado del lago. El 22 de abril por la noche *La Virgen* zarpa de Granada con el general Goicourría al frente de cien hombres, y a la mañana siguiente desembarcan en San Ubaldo. Cuando retornan a Granada por tierra el 30 de abril, el corresponsal del *New York Tribune* reporta lo que han hecho en Chontales:

... Y para ilustrar la crueldad a sangre fría, mencionaré un suceso que ocurrió al mando del general cubano Goicuiria [sic] ... Al General lo mandaron con un destacamento de unos 100 soldados nativos y Americanos a Chontales, donde se sabía que los Chimrostas [chamorrístas] se estaban organizando. Al avanzar a Juigalpa se encontraron con gente armada, los atacaron y mataron

como una docena, y entraron en la población y la saquearon. Luego siguieron para Acayapa [Acoyapa], donde hicieron varios arrestos, y colocaron a dos de los prisioneros contra la pared de la iglesia y los fusilaron, con miras a intimidar a los demás. Podría mencionar muchos otros incidentes similares. En Acayapa residían la viuda y dos hijas de Chimora [Chamorro], el Presidente anterior. Todas habían salido huyendo de la ciudad al campo. Los Americanos rompieron las puertas y entraron en la casa, y el oficial que me narró el evento me dijo que había como cincuenta baúles llenos de atavíos, los que abrieron y robaron dejando desparramados en el piso los artículos que no se pudieron llevar. A su regreso a Granada venían con caballos, relojes, joyas, etc. De hecho no fue más que una expedición de pillaje.⁵¹⁸

Los nicas que intentan rebelarse en la zona de León son frustrados fácilmente por las tropas nativas del Presidente Rivas; en Matagalpa, por el comisionado Mariano Salazar; y en las Segovias por el *Chelón* Valle. Se dice que los patriotas al mando de Fernando Chamorro ascienden a 400: 100 armados de fusiles de chispa y 300 indios con arcos y flechas. Tras una corta pero violenta refriega, Valle los derrota y dispersa. "Ahí terminó la revuelta en esa dirección, y por el presente, al menos, la paz reina en toda Nicaragua."⁵¹⁹ En las palabras del propio Walker: "Así, en pocas semanas, se restauraron el orden y la tranquilidad en la República entera, y los mandatos del gobierno provisorio se respetaron en todas partes del Estado".⁵²⁰ Cuando Schlessinger huye de Granada a mediados de abril, se dice que está escondido en la hacienda de don Gabriel Lacayo, a seis millas de la ciudad. Walker manda un pelotón a arrestarlo. La patrulla regresa sin Schlessinger pero trae a don Gabriel en su lugar. Walker tilda a Lacayo de traidor y lo somete a un consejo de guerra integrado por extranjeros, encabezados por el general Homsby, acusándolo de organizar una fuerza para atacar Granada en liga con los costarricenses. Junto con él echa en la cárcel a otros miembros de la familia Lacayo capturados por Goicouría en Chontales, a don Hilario

Selva, don Antonio Falla y varios otros patriotas nicaragüenses que logra agarrar. Pero los ticos no están pensando en atacar Granada. Están demasiado ocupados cuidando a los 300 heridos y fortificando Rivas en previsión de un futuro ataque filibustero. Convierten a Rivas en una "ciudad de barricadas", como la llamará un corresponsal de *El Nicaraguense* cuando Walker recobre posesión de la ciudad a principios de mayo:

Ahora Rivas decididamente es una "ciudad de barricadas", pues está tan fuertemente amurallada por dentro y amurallada por fuera que uno no puede pasar de una a otra calle sin escalar más de media docena de barricadas de uno u otro tipo. Primero está amurallada la plaza; es decir, en todas las calles que salen de la plaza, los costarricenses levantaron muros o parapetos de unos cuatro pies de altura, y luego fortificaron los edificios adyacentes para detener el avance de cualquier atacante antes de llegar al parapeto. Las casas circundantes a la plaza están cuajadas de aspilleras por las que pensaban disparar los fusiles en caso de que el general Walker regresara y atacara su baluarte. A sus muertos del 11 de abril los sepultaron en los pozos; y cuando abandonaron la ciudad no dejaron cadáveres corrompiendo el aire, como se ha reportado.⁵²¹

La noticia de que los costarricenses después de la batalla "llenaron de muertos los pozos", la publica *El Nicaraguense* el 19 de abril.⁵²² En *La Guerra en Nicaragua*, Walker afirma que "los costarricenses se vieron agobiados con tantos cadáveres que en vez de enterrarlos como de costumbre los echaron en los pozos de la ciudad".⁵²³ Por otro lado, en sus despachos oficiales al Ministro de la Guerra el 15 de abril, Mora le comunica que él sepultó a sus muertos como de costumbre y que Walker echó a los suyos en los pozos durante la batalla:

... Contábamos 260 heridos, entre ellos varios Jefes notables. Mi primer cuidado fué preparar el hospital, hacer enterrar los muertos y organizar

nuevamente el Ejército.⁵²⁴ ... Del enemigo se contaron tendidos en la plaza y calles 81 cadáveres, y como 150 que declaran los prisioneros que ellos sepultaron en varios pozos de los de esta ciudad, los cuales mandé reconocer y se encontraron llenos de muertos.⁵²⁵

El suministro de agua putrefacta (contaminada con miríadas de vibriones del cólera en los intestinos de los cadáveres) desata una epidemia de cólera morbo en el campamento de Mora a los pocos días del combate. *El Nicaraguense* lo anuncia el 26 de abril:

POSICIÓN DEL ENEMIGO.—De las fuentes más fidedignas a nuestro alcance, sabemos que el ejército costarricense continúa ocupando Rivas, La Virgen y San Juan del Sur. ... Una epidemia alarmante azota a las tropas en Rivas, y numerosos soldados están muriendo a causa de ella. La enfermedad es una disentería que mata rápido a las víctimas.⁵²⁶

Sabiendo que hasta ese momento la epidemia del cólera no ha afectado a la población costarricense, pero sí a la de Nicaragua y a los filibusteros, es de suponer que los cadáveres en los pozos son del ejército de Walker, pues los ticos aún no llevan vibriones en los intestinos. Todo el conjunto de datos sugiere que Walker llena de muertos los pozos de Rivas durante la batalla y luego calumnia a los costarricenses acusando de ser ellos los que lo hacen.

Charles Callahan reporta el 29 desde Granada que la población entera está excitadísima tras recibirse esa mañana noticias importantes: la mortandad causada por el cólera a los costarricenses en Rivas es enorme, y cuando le llegan a Mora informes de San José de que se fragua una revuelta "jefeada por el general Castro, conocido líder democrático y expresidente de la República", al instante decide retomar a casa. De inmediato retira a las tropas de Rivas, La Virgen y San Juan del Sur, "dejando así de nuevo abierta la ruta

del Tránsito".⁵²⁷ Walker sin pérdida de tiempo ordena a los batallones de los coroneles Sanders y Piper que se preparen a partir, y a la medianoche 362 soldados van a bordo del *La Virgen*, rumbo a La Virgen. El general Walker comanda la Brigada, asistido por el general Homsby y el coronel Natzmer. Varias compañías van armadas con rifles Mississippi mejorados por el capitán Rawle, del Departamento de Pertrechos, para disparar balas Minié. El brigadier general Fry queda al mando de 250 hombres en Granada, los del batallón del mayor McIntosh y la caballería del capitán Davenport (aún a pie, en espera de las bestias que Goicouría les llevará de Chontales).

Cuando Walker desembarca en La Virgen el 30 de abril al amanecer, el ejército costarricense en retirada ha evacuado ya la ruta del Tránsito y la bandera norteamericana les da la bienvenida a los filibusteros, ondeando en el asta frente a las oficinas de la Compañía del Tránsito. Walker avanza hacia San Juan del Sur, y a tres millas de La Virgen un mensajero le entrega una carta del general José María Cañas, cuñado de Mora y General en Jefe del Ejército durante la ausencia del Presidente. El mensajero le informa que los ticos abandonaron San Juan el día anterior, "y que el país entero se ha librado de ellos".⁵²⁸ Walker manda dos compañías a ocupar San Juan, y se regresa a La Virgen con el resto de las tropas. En la carta, Cañas explica que se ha visto forzado a abandonar en Rivas a los enfermos que no pueden ser transportados sin poner sus vidas en peligro, y que espera de la generosidad de Walker que serán tratados con todas las atenciones y el cuidado que su situación exige. Según narra Walker, "es innecesario agregar, que los cirujanos inmediatamente recibieron órdenes de atender a todos los enfermos del enemigo que encontrasen".⁵²⁹ Ese alarde de clemencia, sin embargo, Walker lo confina a unos pocos costarricenses inermes gravemente enfermos, y rápido lo compensa matando a otros al mismo tiempo. Dos de las víctimas son isleños de Ometepe.

Cuando los ticos ocupan La Virgen en abril, los indios de Ometepe se rebelan contra Walker y queman la leña cortada y almacenada en la isla

para el uso de los vapores, cuyo valor se estima en unos \$500. Los isleños además matan a un filibustero rezagado en Rivas después de la batalla, que llega huyendo a la isla. A principios de mayo, Walker manda al teniente Charles Tyler con veinticinco hombres a Moyogalpa, a capturar al "asesino o asesinos" del filibustero y a enganchar cuadrillas de indios para que repongan la leña. Tyler cumple ambas misiones y el 7 de mayo regresa a La Virgen con tres prisioneros, uno de ellos un viejo sacerdote de Moyogalpa, a quien acusan de haber incitado a la rebelión. Ni el nombre del cura ni la suerte que corre se conocen, pero Charles Callahan narra el ajusticiamiento de los "asesinos" en La Virgen esa tarde:

A los dos asesinos los colgaron hoy en la tarde en presencia de toda la tropa. Murieron con entereza, y los asistió hasta el último momento el cura que arrestaron con ellos, a quien se acusa de haberlos incitado a cometer el crimen. Entre los espectadores estaba don Gabriel Lacayo, a quien llevaron de la cárcel para que viera el espectáculo, y cuya suerte no se ha decidido, pues no se ha publicado la sentencia del consejo de guerra en su caso.⁵³⁰

William Walker preside los ahorcamientos en La Virgen el miércoles 7 de mayo de 1856, la víspera de su 32º cumpleaños. A la mañana siguiente, los rasos Handwick y Davis, de la Compañía D del Primer Batallón de Rifleros son juzgados en Consejo de Guerra por el delito de desertión. El tribunal los declara culpables y los sentencia a ser pasados por las armas. El caso se lo presentan al Comandante en Jefe ese día de su cumpleaños; sin pensarlo dos veces aprueba lo actuado y ordena que los fusilen en Granada dentro de las veinticuatro horas de llegada la orden. Para asegurar su cumplimiento, el General y su Estado Mayor con una escolta de diez Batidores, personalmente llevan la orden de La Virgen a Granada. Arriban en la capital por sorpresa a las 9 P.M. el viernes 9 de mayo. El sábado, *El Nicaraguense* informa:

DESERTORES EJECUTADOS. —Esta mañana, a las 6:30 A.M., fusilaron en la plaza a dos desertores, en el mismo sitio donde fusilaron al traidor Corral. Los dos desertaron inmediatamente después de la batalla de Rivas, y luego fueron capturados en el camino a León por los soldados del coronel Méndez. Iban para El Realejo, con la intención de embarcarse en dicho puerto rumbo a California, o quizás iban hacia Honduras. Los trajeron de vuelta y el consejo de guerra ordinario los sentenció a ser pasados por las armas. Hoy en la mañana ejecutaron la sentencia. Ambos sujetos se enfrentaron a la muerte con valentía, y es inexplicable que hayan salido huyendo de un peligro tan imaginario como el que presenta Costa Rica. Ambos eran católicos, y anoche les administró los solemnes ritos de la confesión el padre ... [roto] ... Todos los Americanos en Granada presenciaron la ejecución, y la plaza estaba llena con la gente de la ciudad. Ambos aconsejaron a los soldados que permanezcan fieles en sus filas y que jamás se les ocurra desertar, ya que casi seguro recibirán el castigo de su crimen.⁵³¹

Habiendo expresado "suma satisfacción con la dirección de los asuntos" en Granada, Walker y su Estado Mayor salen otra vez el lunes 12 de mayo en la mañana por tierra hacia la vía del Tránsito. Mientras tanto, el cuaderno de bitácora del vapor registra viajes de ida y vuelta entre La Virgen y Ometepe del 9 al 11 y del 11 al 13 de mayo, los que el corresponsal de *El Nicaraguense* explica en su despacho fechado en La Virgen el 14:

... El vapor *La Virgen* tiene varios días de estar viajando entre este puerto y Ometepe, de donde nos ha traído provisiones, caballos y ganado, y unos cuantos sujetos para que den funciones de bailes en el aire con una soga al cuello, a menos que logren probar su inocencia de los cargos que les lanzan. El partido servil se dará cuenta en un dos por tres que la traición, la conspiración para asesinar y la rebelión, no pagan; y que cuando el enemigo extranjero invade el suelo natal, les conviene quedarse quietos, por lo menos, además de ser patriótico.

El General sabiamente ha decidido que los enemigos de la paz y de la patria deben pagar la cuota entera que les corresponde para mantener a los que buscan establecer sobre bases sólidas la prosperidad y la paz en el Estado, por lo que últimamente a nuestros hombres no les han hecho falta los alimentos nutritivos y en consecuencia no se oyen quejas por estómagos vacíos ni por mala comida.⁵³²

El 6 de mayo los filibusteros capturan y fusilan a un costarricense rezagado en San Jorge. Nadie anota a cuántos nicaragüenses matan en Ometepe ni a cuántos en total cuelgan en La Virgen, pero Walker les enseña en un dos por tres a los patriotas que cuando el enemigo extranjero invade el suelo natal les conviene quedarse quietos. Asimismo los obliga a pagar la cuota que él les asigna para mantener a sus nuevos amos, en la forma en que *El Nicaraguense* denomina, "Pagándole al violinista":

"PAGÁNDOLE AL VIOLINISTA".—El Departamento de Rivas probablemente les brindó a los costarricenses más auxilio y estímulo que ningún otro en el Estado, y es el que tenía menos motivos para ser desleal. Así como "el que baña le paga al violinista", así Rivas probablemente tendrá que sufragar los gastos incurridos en la guerra. La cantidad de propiedades sujetas a confiscación en dicho departamento es más que suficiente para pagar todos los gastos militares del gobierno hasta el 1 de junio. ¡Qué buena ganancia al deshacerse de los traidores!⁵³³

Poniendo en práctica dicha política, Walker les impone fuertes multas a don Gabriel Lacayo y a don Hilario Selva antes de soltarlos en La Virgen. Ambos llegan a Granada en el *La Virgen* el 14 de mayo al amanecer junto con otro "traidor", don Antonio Falla, y con los ocho ticos que logran sobrevivir, de los quince o veinte enfermos dejados por el general Cañas. Todos ellos tienen la suerte de escapar de las garras de Walker al tiempo preciso, como se verá en la secuencia que sigue. Tras la batalla de Rivas, "la

fiebre" y otras enfermedades han seguido diezmando al ejército de Walker en Granada. Los obituarios de los tenientes John S. Jones, Nathaniel Parker Potter y A. J. Higgins, de los capitanes N. C. Breckenridge, James M. Cook y Alden, y del teniente coronel A. S. Brewster, salen en las páginas de *El Nicaraguense* hacia fines de abril. El capitán James Walker, hermano menor de William, fallece en Masaya de "reumatismo inflamatorio" el 15 de mayo y al día siguiente lo entierran en Granada:

Antes de morir, el capitán Walker se confesó y recibió los santos sacramentos de la Iglesia Católica; y su último deseo fue de que lo enterraran como fiel creyente en dicha religión. ... Un hombre valiente, consumado caballero y querido por todos se ha ido, y hoy se le exalta entre los "espíritus que habitan en la eternidad".⁵³⁴

La Virgen zarpa de Granada poco después de medianoche y llega a La Virgen a las 6:30 A.M. el viernes 16 de mayo de 1856, llevando al Cuartel General la noticia de la muerte del capitán James Walker. Su hermano el general William Walker todavía tiene a un nicaragüense prominente en la cárcel en La Virgen, y ese día lo cuelga.⁵³⁵ El episodio se le graba hondo en la mente a un testigo presencial, el capitán James Carson Jamison, quien años más tarde lo relata en sus Memorias:

Al partir el ejército costarricense ocurrieron varios arrestos y ejecuciones, entre ellas la de Francisco Ugarte, en cuya morada me alojé cuando estuve en Rivas. Sus dos sobrinas, mujeres bellas y atractivas, vivían con su familia. A Ugarte se le juzgó por descubrir y entregar al enemigo, después de la batalla, a algunos Americanos heridos para que los mataran. Una corte de investigación demostró claramente su culpabilidad y se le sentenció a la horca.

Después de ejecutada la sentencia, sus dos sobrinas me rogaron que condujera los restos mortales a Obraje, donde residía por entonces la familia. Obtuve el permiso necesario, conseguí una carreta de bueyes, destaqué un

pelotón para que me acompañara, llevamos el cadáver a Obraje y a medianoche lo depositamos en la iglesia parroquial, en donde quedó entre los sollozos de sus deudos.

Siempre he creído que Ugarte, quien era hombre rico, trató de comprar su libertad ofreciéndole dinero al general Walker. Mi creencia se basa en que un día me encontraba por casualidad cerca del calabozo de Ugarte en momentos en que el general Walker pasaba a almorzar. Ugarte lo llamó por su nombre; Walker se detuvo y ambos sostuvieron una breve conversación. No logré oír todo lo que se dijo, pero escuché lo suficiente para saber que Ugarte le ofreció a Walker una cuantiosa suma de dinero, que después se rumoró con insistencia era de veinte mil dólares en oro. Tampoco capté todo lo que Walker contestó, pero su tono evidentemente era despectivo hacia Ugarte; logré oír cuando le dijo: "No quiero su dinero sino su vida, pues usted ha perdido todo derecho a ella".⁵³⁶

La muerte de don Francisco Ugarte también perdura en la mente de Walker, que relata detalles adicionales en *La Guerra en Nicaragua*:

... la ejecución de Ugarte le produjo una fuerte impresión a la gente, y les infundió a los conspiradores legitimistas un saludable temor a la justicia Americana. Como hubo ciertas divergencias entre el Dr. Cole, cuñado de la esposa de Ugarte, y los otros parientes en cuanto a la tutoría de los niños y la administración de los bienes de la esposa, los nativos en general atribuyeron el arresto del criminal a informes dados por Cole; y el que se haya generalizado esa sospecha indica que el pueblo no veía nada raro que la adhesión a un partido o la dedicación al interés público sirviera de máscara para satisfacer rencillas familiares y pasiones personales.⁵³⁷

El nombre de don Francisco Ugarte se suma así a la lista del soldado costarricense fusilado en San Jorge el 6 de mayo; los dos patriotas nicaragüenses ahorcados en La Virgen el 7; sus compañeros isleños, ignorados y

desconocidos, muertos en Ometepe o colgados en La Virgen; los ahorcados en Rivas; el par de desertores norteamericanos fusilados en Granada el 10 de mayo; los "castigos ejemplares" infligidos por el general Goicouría en Acoyapa, Juigalpa y Comalapa, por el comisionado Salazar en Matagalpa y por el *Chelón* Valle en las Segovias. En verdad, cuando Jamison lleva el cadáver de Ugarte a Obraje y lo velan a medianoche en la parroquia, los deudos con sus lágrimas atestiguan que bajo el Comandante en Jefe William Walker, los mandatos del autócrata se respetan en todas partes del Estado y la paz reina en toda Nicaragua.

